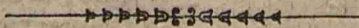


# LA SANTA CINTA.



Romance religioso agraciado con el accésit á la cruz de plata y oro en el certámen poético celebrado por la Redaccion de LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA, en Febrero de 1871.

(Hoc cingulum quo precingor  
Trado vobis in pignus amoris.)

\*\*\*\*

Canto amor, canto una historia  
Religiosa, dulce y bella,  
Como miel de los panales  
Que fabrican las abejas,  
Como tarde deleitosa  
De florida primavera.  
La alma luz del cristianismo,  
Disipando las tinieblas  
Del error, resplandecia  
Sobre antigua fortaleza,  
A cuyos pies pulularon,  
Una en pos de otra, diversas  
Razas, hordas y caudillos  
De gentes aventureras:  
Gentes rudas que amasaron,  
Entre bélicas contiendas,  
Con sangre de cien batallas  
Y el polvo de cien peleas,  
Los cimientos de *Dertosa*  
*La opulenta y celebérrima,*  
Poblando y embelleciendo  
Del Ebro la orilla izquierda.  
Hoy todavía en Tortosa,  
Como vestigios de la época  
Primitiva, hay un castillo,  
Que es su corona de almenas,  
Y el cinturon de sus muros  
Hecho girones conserva,  
De este modo atestiguando  
Lo que fué en su edad primera.  
Mas tambien guarda los restos  
*De Rufo,* por ser cabeza  
De la série de pastores  
De sus dóciles ovejas,  
Que al resplandor de la aurora

De la fé, condujo atentas,  
Sobre templos, áras é ídolos  
A dejar la huella impresa.  
Y ese Rufo, *compañero*  
*De San Pablo* aqui en la tierra,  
Que la auréola de Santo  
Ciñe en la morada escelsa,  
Dedicó á SANTA MARÍA  
Memoria imperecedera  
De los votos de Tortosa,  
Porque los siglos respetan  
Cual veneranda memoria  
La antigüedad de su Iglesia.

—  
Constante el pueblo observaba  
Las máximas evangélicas,  
Que de otras generaciones  
Recibió cual rica herencia,  
Siendo entonces su ventura  
La razon de que la secta  
De arrianistas, enojada,  
Sin cesar le persiguiera.  
Mas tambien salvó el legado  
De católicas creencias,  
Dando de *amor á María*  
Testimonio de firmeza,  
Al través de los combates,  
Al través de las tremendas  
Persecuciones, y en medio  
De las luchas mas sangrientas.  
Cierto es, sí, que siempre tuvo  
La doctrina sana y buena  
Revoltosos enemigos,  
Que osados hacen la guerra;  
Pero el buen grano sembrado,





(Que es lo mismo que la idea)  
Produce espigas lozanas  
Y abundante su cosecha.

—  
Como suele el fatigado  
Labrador dormir la siesta,  
Despertando inquieto y fosco  
Al rumor de la tormenta:  
Tortosa, que reposaba  
Mas que nunca satisfecha,  
Despertó tambien oyendo  
Rumor de armas y cadenas.  
Ya el estrago era inminente,  
La hora próxima y funesta,  
El momento decisivo:  
Y al reflejo de las teas  
Incendiarias, que voraces  
Se agitaban por doquiera,  
Resolvió á darse á partido,  
Porque así lograba ilesa  
Conservar su sacrosanta  
Religion, y entre la densa  
Tempestad de alarbes fieros  
Ver la *matutina estrella*,  
Como lámpara que alumbraba  
Desde el cielo hasta la tierra.

—  
Albergar á gente estraña  
Y enemiga, cosa es cierta,  
Fué un error y fué el origen  
De siglos de turbulencia,  
De opresion, de tiranías,  
De discordias y de guerras.  
Cárlo-Magno y Ludovico,  
Por dos veces á obediencia  
Redujeron la morisma  
De Tortosa, mas la empresa  
Colosal llevóla á término  
Berenguer, cuando de vuelta  
De Almería conquistada  
La sometió á viva fuerza.  
La ciudad en sus anales  
Mas gloriosos le celebra,  
Porque es digna su memoria  
De narrarse en un poema,  
Que él devolvió á la cautiva  
La libertad que perdiera,  
Y él obtuvo la anhelada  
Restauracion de su Iglesia.

Mas el ámbito del templo  
De arquitectura severa,  
Que, á *Marta* dedicado,  
Conservaba la apariencia  
De una religion naciente,  
Cuando grande y fuerte ya era,  
Pareció escaso y mezquino  
Para alcázar de la escelsa  
*Madre*, que tantos favores  
A Tortosa concediera.  
Y estendiendo la ancha planta  
Se alzó una catedral nueva,  
Cuya fábrica fué gótica,  
Grave, mística y esbelta.  
Y obra fué que á pocos años  
Motivó solemnes fiestas,  
Que los reyes de Aragon  
Hónraran con su presencia.  
Basta ver tan solo el acta  
De consagracion, siquiera  
Por ver una ejecutoria  
De virtud y de firmeza,  
Como pocos pueblos pueden  
Presentarla tan estensa,  
Celebrando de sus hijos  
La católica nobleza.  
Y es de ver porque *relata*  
*Su cautiverio* y la extrema  
Precision de que Tortosa  
Rescatada pronto fuera;  
Y entre títulos honrosos  
Se le dán *de gloria inmensa*,  
*De llave del cristianismo*  
*Y alegría de la tierra*.

—  
Tanto amor, tan admirable  
Devocion y consecuencia,  
Recompensó agradecida  
La divina Madre nuestra,  
Sus favores desde el cielo  
Derramando á manos llenas,  
Porque es pía y generosa  
Y es de gracias tesorera.

—  
Y al cruzar del mes de Marzo,  
Con su negro manto envuelta  
La noche del veinticinco,  
Cual sombría pasajera,  
Cuando ya el año noveno



Sobre mil ciento y setenta  
Deslizábase, borrando  
De pasadas turbulencias  
Los recuerdos enojosos,  
Sucedió en aquella fecha  
Memorable el hecho digno,  
Que la crónica así cuenta.

El sueño de un sacerdote,  
Cuyo nombre no revelan  
Las memorias archivadas,  
Que fielmente se conservan,  
Fué esta noche interrumpido  
Por la súbita advertencia  
De campanas, que á maitines  
Convocando, al punto oyera.  
Presuroso el sacerdote  
Dirigióse al templo, apenas  
Comprendiendo como tuvo  
Tan dormidas las potencias,  
Que tan solo despertaron  
Al vibrar de agudas lenguas  
De metal, cuando al acento  
Del deber siempre despiertas,  
Le anunciaban siempre la hora  
De elevar la pura ofrenda  
De plegarias, repetidas  
Con amor y fé sincera.

Al llegar creció su asombro,  
Percibiendo mas de cerca  
Las estrofas de un *Te-Deum*,  
Entonado á toda orquesta.  
Llegó al fin, acelerando  
Las pisadas, y esta escena  
Sorprenvente y misteriosa,  
Mudo, estático contempla:  
Globo de luz comprimida,  
Que todo el recinto llena,  
Parece la claridad  
Que el sagrado templo encierra.  
Al través y sobre un trono  
De nubes se vé una Reina,  
Descendiendo entre dos Santos,  
Heraldos de su grandeza.  
Esto en medio de una córte  
De querubes, tan inmensa  
Que tan solo pueden verse  
Las alas y las cabezas.  
Y entre incienso y arpas de oro,  
Perfumada la cadencia

Del himno mas sonoro  
Que jamás se oyó en la tierra.  
Y entre flores y armonías,  
*María* asentada ostenta  
En torno de su corona  
Doce fúlgidas estrellas.  
Desciende y *se toma el agua*  
*De la pila de la verja*,  
Se dirige al sacerdote  
Y le habla de esta manera:  
—«Acércate á recibir  
Este Cíngulo, cual prenda  
Que á los hijos de *Tortosa*  
De mi amor les doy en prueba:  
Porque siempre demostraron  
En la fé grande firmeza,  
Y este templo es testimonio  
Del amor que me profesan.  
Tú mereces que te elija  
Para dar exacta cuenta  
Del suceso, porque me amas  
Y constante me veneras.  
Y el relato portentoso,  
Por ser digno de tu lengua,  
Llegarán á transmitirse  
Las edades venideras.  
Además, allá *en el coro*  
Se halla fiel testigo en vela,  
Que atento el Monje mayor  
Cuanto aquí acontece observa.  
Vedme, pues, entre los santos  
Pedro y Pablo, y entre inmensa  
Córte de ángeles cantores  
Que en el cielo me rodean:  
Porque soy de Dios la Madre,  
De su ejército la Reina,  
Señora del paraíso  
Que á los justos Dios reserva.  
Vedme, pues, *sobre el altar*  
*Dejo este Cíngulo en prueba*  
*Del amor mas entrañable.*  
Yo, para mí me lo hiciera,  
Yo lo usé también, y ahora  
Yo hago de él solemne entrega:  
Para enlazar breves dichas  
Con la dicha y gloria eternas,  
Por los siglos de los siglos,  
Venerada Cinta sea.»  
Dijo, y estalló armoniosa,





Con estrépito la orquesta  
 De arpas, cítaras, bocinas  
 Y salterios y trompetas:  
 Y millares de gargantas  
 Argentinas, dulces, frescas,  
 Como acordes ecos todas,  
 Repetían todas «¡sea!»  
 Virgen, santos y querubés,  
 Entre bruma de oro y perlas  
 Ascendieron lentamente,  
 Y acercándose á las puertas  
 De la célica morada,  
 Y al llegar de Dios ya cerca  
 Se oyó un eco muy lejano,  
 Repitiendo lejos «¡sea!»

—  
 Tortosa, al siguiente día,  
 Rebosó de dicha inmensa,  
 Muchos lábios refiriendo  
 La narración verdadera  
 Del suceso, y adorando  
 UNA RED SUTIL DE SEDA,  
 DE DOCE PALMOS DE LARGA,  
 DE COLOR DE MIEL, como hecha  
 Para ceñir la cintura  
 De la gran Matrona hebrea.  
 Con razón los de Tortosa  
 La SANTA CINTA veneran,  
 Y en precioso relicario  
 La custodian y conservan.  
 Como eficaz, milagrosa  
 Medicina, que las reinas  
 De la España han reclamado,  
 Anhelando la asistencia  
 De la que es *salud de enfermos*,  
 Y entre las reinas es Reina.  
 Con razón instituyeron  
 La *solemne y ánua fiesta*  
 De la VIRGEN DE LA CINTA,  
 Con invocación tan bella,  
 Declarándola PATRONA  
 De la ciudad y riberas,  
 Que hasta el mar se estienden  
 (fértiles,  
 Cultivadas, pintorescas,  
 Y al espeje y al martillo,

Sobre ociosas y altas peñas  
 Manejados, les hicieron  
 Registrar muchas canteras,  
 Cuyos mármoles y jaspes  
 Rebruñidos hoy se elevan,  
 Cual tapiz de la capilla  
 De la Cinta, que soberbia  
 Tiene límpidas columnas  
 Como gallardas palmeras,  
 Con dorados capiteles  
 Formando áureas diademas,  
 Y con frescos y con lienzos,  
 Cirios, lámparas y ofrendas,  
 Y una ilustre cofradía  
 Y un altar que amor revela.  
 Mas también se hallan memorias  
 De los rasgos de clemencia  
 De MARÍA, que publican  
 Sus recíprocas finezas:  
 La salud, paz y abundancia  
 Y el placer emanan de ella,  
 Porque es fuente inagotable  
 De bienandanza en la tierra.  
 Y es su reliquia, en Tortosa,  
 La balsámica azucena  
 Que el ambiente purifica,  
 La egida en tiempo de guerras,  
 La nube henchida de lluvias  
 Que amamanta las cosechas,  
 Y es, en fin, la *Santa Cinta*  
 Desplegada, cual enseña  
 De la fé y amor del pueblo,  
 Cuando más bravas arrecian  
 Tempestades, el arco iris  
 Que podrá desvanecerlas,  
 Pues de gracias de María  
 Los cambiantes reverbera.

—  
 De la historia religiosa  
 Ya esta vez la trova cesa,  
 Mas del bardo que la canta  
 Y en cantarla se deleita,  
 La inspiración no se estingue,  
 Ni la fé que es verdadera,  
 Antes quiero que se rompan  
 De mi cítara las cuerdas.